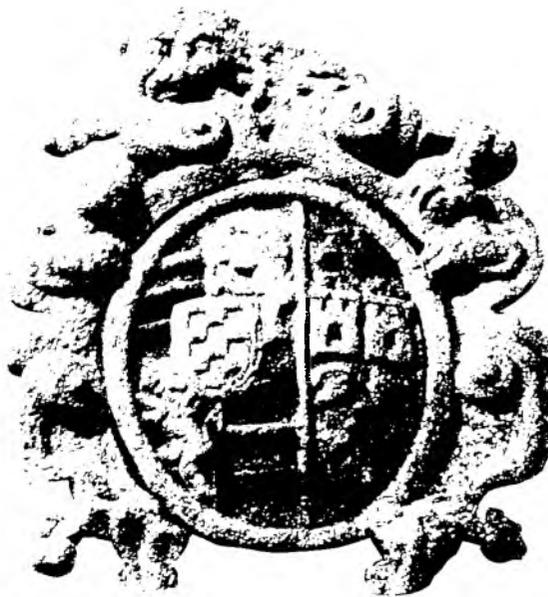


editorial

Tomamos con cierto respeto y devoción las llamadas «vacaciones de Semana Santa». Para todo el colectivo médico estas vacaciones son muy relativas, porque tanto en la ciudad como en el pueblo, salvo excepciones en servicios muy determinados, el médico está, como siempre, en su sitio, tutelando a la sociedad por sí en algún caso, fuera necesario su intervención. En estas Fiestas religiosas de Semana Santa no se mortifica el cuerpo, como sería lo correcto, antes al contrario, comete excesos de todo tipo que luego se reflejan en su estado de ánimo y en sus trastornos intestinales, teniendo, pues, que reclamar los servicios del médico para que diagnostique y recete los fármacos para su restablecimiento.

Y es hasta natural que en estos días semanasanteros, las gentes coman y beban sin medida; en los hogares se han elaborado dulces: pastas, bizcochos, galletas, tartas para los domingos: de Ramos y de Resurrección y se han cocido los hornazos, que es la merienda típica de estas fechas de religiosidad y alegría. En cada casa hay una fiesta, pues, todos han acudido a la cita de los padres y allí se han congregado todos, en la casa matriz, para los homenajes en esta primavera.

Pero, hay también quien en estas vacaciones se marchan a gozar del mar, sobre todo, de ese Mediterráneo de playas blancas y doradas que mensajea, casi siempre, bondades y que casi nunca se



pone furioso por más que se le provoque. Las playas mediterráneas nunca temen maldades; no hay vientos fuertes que la azoten ni huracanes que les destrocen. Casi siempre está el sol en su sitio; dorando las arenas y calentando las aguas de este mar de leyendas vivas.

En la fiesta de cualquier lugar, el médico es un animador de excepción, pues alienta y advierte: promueve, aconseja y participa llamando a la moderación, porque si no, tendrá que intervenir con el recetario obligado. Es así la profesión, a veces «el aguafiestas» que ha llamado a las cosas por su nombre y ha advertido las consecuencias que pudieran traer los excesos. El médico es así de consecuente.